



HAL
open science

Destierro y Humanismo

Eve Fourmont Giustiniani

► **To cite this version:**

| Eve Fourmont Giustiniani. Destierro y Humanismo. Diario Público, 2009. hal-04505448

HAL Id: hal-04505448

<https://hal.science/hal-04505448>

Submitted on 14 Mar 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike 4.0 International License

Destierro y humanismo

Dominio público

EVE
GIUSTINIANI

Doctora en Estudios Hispánicos de la Universidad de Aix-en-Provence

Un día como hoy, hace 78 años, se proclamó la Segunda República española. La experiencia tuvo corta vida: fue cortada de tajo por el alzamiento de Franco, que provocó una sangrienta guerra civil y forzó el exilio de medio millón de personas, incluida la flor y nata de la cultura de la Edad de Plata: la España de los científicos, de los artistas, de los filósofos. A duras penas se recuperó la continuidad con esta cultura después de la transición, tras 40 años de ideología nacional-católica, y a pesar de una incomunicabilidad entre los intelectuales españoles de fuera y los de dentro. Entre los intelectuales exiliados y los que se quedaron atrincherados en la resistencia silenciosa de un paradójico exilio interior.

Para describir la vivencia del exiliado, se habla del “desarraigo”, de “vidas truncadas”, como si de plantas, de árboles se tratara: el concepto de destierro remite a la metáfora de las raíces. Al exiliado se le cortan las raíces, que serían las coordenadas indispensables para existir. El lamento por la tierra perdida es un rasgo común de las literaturas del exilio; responde a la necesidad de escribir para plasmar lo que se pierde con la distancia. “Remojo la memoria / Con agua del destierro”, escribió José Moreno Villa. La mirada del exiliado se vuelca hacia el interior, en una tentativa para reconstruirse después del trauma. El palestino Edward W. Said, en sus *Reflexiones sobre el exilio* (Debate, 2005), subraya este “motivo de redención” inherente al exilio, vivido desde la soledad literaria como un purgatorio. Y no sin cierta autoirrisión, Said apunta: “Los artistas en el exilio son desagradables”. Se aferran a su diferencia como si fuese un privilegio.

Los españoles estaban convencidos de que su destierro iba a durar los pocos años que tardarían los aliados en derribar los regímenes fascistas. Muchos se negaron a echar raíces, manteniendo la ilusión de que volverían. Vivían en una comunidad endógama que sólo las segundas y terceras generaciones, tras una fase de esquizofrenia cultural y lingüística, lograron traspasar. Francisco Caudet reconoce que la difícil integración de los intelectuales exiliados en América Latina se debió a su conocimiento erróneo de la realidad americana y su relación ambigua con ella. Los autores republicanos exiliados escribían para un público español, alimentando una imagen de España mitificada. La historia del exilio español es la de



JAVIER OLIVARES

La Segunda República fue rota por un golpe que empujó al exilio a la flor y nata de la cultura de la Edad de Plata

Ayala dijo al volver a la España democrática que habían terminado los nacionalismos intelectuales

la forja de un mundo utópico, entre la nostalgia de los orígenes –la España republicana, idealizada por la distancia geográfica–, la incertidumbre del espacio de acogida –una tierra de salvación abocada a la provisionalidad– y la mitificación de la tierra prometida –la España del retorno siempre anunciado y nunca efectivo–.

El lectorado de sus países de acogida se mostró poco receptivo a sus lealtades sobre la patria perdida. “Es un poco irritante que se llorique por la patria ausente cuando los que podían quejarse eran los que estaban allí [en España]”, resumió Francisco Ayala tras la muerte de Franco. Pero resulta ser una constante: el sentimiento de desarraigo forja una conciencia nueva de la tierra de los orígenes que da paso a un resurgir nacionalista. El

debate sobre el ser de España, desencadenado desde el exilio por la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz, a finales de los años cuarenta, puede entenderse como un arrebato nacionalista. Los discursos de los exiliados españoles sobre la América hispana, apunta Caudet,

pero abrigan la “añagaza nacionalista”: “De ahí que lamentablemente hubiera no pocas coincidencias con el discurso imperialista de los nacionalistas”. Los exiliados reivindicaron la autenticidad de la España verdadera: “Allí quedó el cuerpo físico de España; no trajimos su alma, su espíritu”, escribió Paulino Masip en 1939 en el barco que le llevaba a México. Cada una de las dos Españas tachó a la otra de usurpadora y se otorgó la auténtica españolidad. Si bien los intelectuales exiliados acuñaron una nueva visión de las relaciones entre España y América y su nacionalismo chocó con el mito imperialista de la Hispanidad franquista; si bien estos dos nacionalismos son de signo opuesto, siguen siendo nacionalismos: nostalgias.

El vínculo entre exilio y nacionalismo se esclarece con el concepto de raíces que subyace en la idea de destierro. El exilio es la extirpación de la tierra madre, patria (tierra del padre) o nación (donde se nace). Pero se puede entender como un ensanchamiento de perspectiva, si se concibe como una desterritorialización: un salto afuera de las coordenadas habituales, que obliga

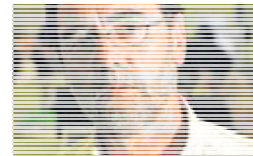
al exiliado a liberarse de las certezas adquiridas. El exiliado está condenado, para emplear una metáfora orteguiana, a sentirse como el naufrago inmerso en el mar de dudas que es la vida. “El espíritu conquista su verdad a la única condición de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento”, escribió Teodoro Adorno en una fórmula de su *Minima moralia* (Akal, 2004), que recuerda la metafísica del exilio de María Zambrano. “Para quien no tiene patria, ocurre a veces que la escritura viene a ser el lugar que habita”, añadió Adorno.

La desterritorialización es un camino de donde todo retorno es imposible, y cuya destinación es desconocida. El exilio puede revelarse como línea de fuga, la línea que hace salir del cuadro, que permite escapar del tronco rígido de la cultura matricial. No hay vuelta atrás: la antigua patria es demasiado chica. Cruzando fronteras, el exiliado se libera de ataduras y adscripciones, y a veces de estrechos nacionalismos. Fue lo que experimentaron, pasado el tiempo, numerosos exiliados españoles. Ayala advirtió al volver a la España democrática que la Guerra Civil había marcado el final de los nacionalismos intelectuales. Porque el humanismo no tiene patria: consiste en defender la cultura, siempre, contra la barbarie.

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/dominiopublico

Fuego amigo

MANUEL
SACO



Mariano retoma su cruz de nazareno

En Semana Santa son los curas los encargados de recordarnos que nos vamos a condenar. En esa semana, los cristianos se ceban en su orgía de sangre, de exaltación del sufrimiento. Los niños dejan a un lado los juegos violentos para engolfarse en las llagas de los nazarenos. Y todo un país, repleto de turistas que buscan curiosar un trozo de nuestra Edad de Piedra, se retira a un lado para dejarles pasar en procesión, con sus pasos cargados de joyas, flores y lágrimas de escayola.

Vimos en el telediario a la Legión llevando en andas a una virgencita, y cómo la cofradía sevillana de otra Virgen que sólo desfila de madrugada le acercaba a Cayetana de Alba su paso enojado, a una hora vespertina apta para cristianos, para que la duquesa pudiera besar el santo cómodamente. Ese sí es pode-

Rajoy acoge uno de los mandamientos de Bush: la rebaja de impuestos

río: ante los de Alba no manda ni Dios ni su madre.

El resto del año, Mariano Rajoy se hace cargo de la cruz, y toma sobre sus hombros el peso de nuestra salvación de la crisis, siempre y cuando apliquemos la profilaxis liberal, uno de los mandamientos dictados por Bush desde una zarza ardiendo de su rancho de Texas: la rebaja de impuestos. Precisamente una de las recetas que, a fuerza de “adelgazar” el peso del Estado, fomentó el caldo de cultivo donde se cocinó la crisis financiera sin control.

Ayer, su fábrica de adjetivos (*¡colossal!*) calificaba al Gobierno del primer año de la segunda legislatura de Zapatero como de “simple y llanamente un fiasco”. Y es que a Mariano no se le cuele. Que tanta hiperactividad de los ministros posando para la tele, cuando deberían estar rezando en Semana Santa, no se la creen ni él, ni la duquesa de Alba, ni Dios, ni su santa madre. Avisados quedáis.

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/fuegoamigo